



Un espacio para crecer

Cuando León tenía siete años, asistió por primera vez al campamento bíblico de Maruševac. Sus padres habían ido al mismo campamento cuando eran niños. Llevaba funcionando desde 1972: toda una tradición veraniega entre las familias adventistas de Croacia. Para León, la primera semana marcó un antes y un después.

«Había entre cincuenta y cien niños —recuerda—. Teníamos escuela bíblica todos los días, talleres, cantos, fotografía, deportes; y todas las tardes, después de cenar, teníamos un momento de adoración».

Pero lo que más recuerda es el béisbol. No era exactamente el béisbol estadounidense, sino su propia versión. Usaban pelotas de tenis. Las bases eran improvisadas. Todo era risas en el campo. Era una tradición con más de cincuenta años de historia. «Jugábamos todas las tardes hasta las nueve de la noche —cuenta León—. ¡Era lo mejor del campamento!».

Cada semana terminaba con un programa de sábado organizado por los niños, con canciones, representaciones teatrales y adoración para los padres que venían a ver lo que habían aprendido sus hijos. Y cada año, los niños traían a sus amigos no adventistas.

El año pasado, tres jóvenes se bautizaron en el campamento: dos de familias adventistas y uno que había venido como invitado. El campamento no se limitaba a los juegos. También se ponía la fe en acción, lo cual sembró algo en el corazón de León.

Cuando León empezó la secundaria en Maruševac en 2018 para estudiar Tecnología en Fisioterapia, ya había cambiado más.

Acababa de inaugurarse una residencia de chicos totalmente nueva, financiada por una ofrenda del decimotercer sábado anterior.

«Era algo especial —dice León—. No usábamos llaves, sino tarjetas. Era como un hotel».

En la antigua residencia había cuatro alumnos por habitación. En la nueva, dos. Tenía aire acondicionado y muebles modernos. Los baños eran compartidos entre dos habitaciones, en vez de estar abarrotados como antes.

«Era una residencia moderna, limpia y cómoda. Además, el club de estudiantes tenía acceso directo desde allí».

Cerca, había canchas de baloncesto y vóley, espacios donde se forjaban amistades de forma espontánea. Para la generación de León, la nueva residencia no era solo un edificio: era su hogar.

Algunos alumnos mayores sentían nostalgia por la antigua residencia. Pero para los que crecieron en la nueva, esta se convirtió en el centro de su vida estudiantil: era un lugar para estudiar, reír, hablar de la fe y forjar lazos de amistad.

Los alumnos que venían a recibir formación profesional también encontraron algo más profundo: el sentido de pertenencia.

De niño, León le había dicho una vez al director de su escuela: «Durante la semana quiero ser cantero. Pero los sábados quiero ser pastor».

Pero en la secundaria, se enamoró de los deportes, la anatomía y el cuerpo humano. La fisioterapia parecía el camino más apropiado. Terminó sus estudios y quedó bien preparado para seguir formándose.

Cápsula informativa

- Después de que Croacia se independizara de Yugoslavia a principios de los años noventa, la sucursal de Znaci Vremena (la editorial adventista en Zagreb) pasó a llamarse Editorial Croata-Eslovena, hoy conocida como Editorial Croata.
- En Croacia se encuentran el Adriatic Union College y la Escuela Secundaria Adventista de Maruševac.
- El Órgano Marino de Zadar fusiona un precioso diseño arquitectónico con la belleza de la naturaleza. Está construido con tubos que discurren bajo unas grandes escaleras de mármol que descienden hasta el mar. Cuando las olas rompen contra ellos, empujan el aire a través de los tubos para crear preciosas melodías.
- Desde hace más de mil años hay gente viviendo en el asentamiento de Šibenik, lo que lo convierte en una de las comunidades habitadas de forma ininterrumpida más antiguas del mundo.
- Con una población de apenas veinte habitantes, Hum, en Croacia, es el pueblo más pequeño del mundo.

Sí, durante el último año de secundaria, a León le volvió a la mente una idea, al principio de forma discreta.

«No sé cuándo —dice—, pero volví a pensar en el ministerio pastoral».

Y la idea no se fue, sino que fue creciendo.

León empezó a hablar con los docentes, con su novia, con sus padres. Oró. Reflexionó. Sentía cada vez más claro su llamado.

Se matriculó en Teología en Maruševac y se graduó. Actualmente, tiene 24 años, acaba de casarse y está prestando servicio como pasante pastoral en la iglesia Zagreb 1.

Pero nunca ha olvidado el campamento bíblico.

Con el paso de los años, volvió: primero como monitor para cuidar de los niños más

pequeños, luego como maestro de Biblia y, más tarde, como conferencista.

También ayudó a organizar y dirigir la iniciativa Conexión Adolescente, un retiro espiritual de fin de semana para adolescentes de toda Croacia y Eslovenia, porque se dio cuenta de que, aunque había muchos programas para niños, había pocos dirigidos específicamente a los adolescentes.

«Siempre incluimos actividades misioneras —dice—. Visitar residencias de ancianos. Limpiar las instalaciones. Repartir folletos».

Hay algo importante que él tiene claro: la fe que lo formó se forjó en comunidad; en los campamentos, en los dormitorios, en los servicios de adoración y en el servicio a los demás.

Cuando se inauguró la nueva residencia, nadie podía predecir quiénes serían sus futuros residentes, ni a qué los llamaría Dios. Pero aquella inversión creó un espacio de crecimiento, de pertenencia y en el que se podía escuchar la voz de Dios.

Hoy, León ejerce su ministerio en Zagreb, ayudando a dirigir estudios bíblicos y programas para jóvenes, como parte de una nueva generación de líderes croatas moldeados por la educación adventista y la vida en comunidad.

Una ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a financiar la construcción de la residencia de Maruševac; y muchos alumnos, como León, se han visto beneficiados por ella.

Ahora, en Zagreb, una comunidad de creyentes que se vio desplazada por los daños causados por un terremoto busca reconstruir, no solo su iglesia, sino un centro de influencia donde puedan reunirse jóvenes, familias y personas en busca de respuestas.

Tu ofrenda ayudará a crear un espacio en el que la fe pueda desarrollarse y donde Dios pueda inspirar a la próxima generación.